

HITO

de la parroquia

PERUCHO



Fiesta de Reyes

Cronistas de la Parroquia:

Jenny Pasquel, Manuel Humberto Pasquel, Mario Bedoya, Susana Gordón y Yanira Ayala.

Equipo gestor:

María Fernanda Auz y María Fernanda Buendía.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Tanto en el levantamiento como en la validación de la crónica, el entusiasmo embargó a las personas participantes, dando cuenta de la profunda huella que ha dejado La fiesta de reyes en la memoria peruchana, un evento sostenido por Doña Regina Quintana, personaje ilustre de la parroquia, mujer afrodescendiente que construyó su propia versión de esta fiesta católica en un territorio que acogió a esta celebración como parte de su identidad desde la década de 1940.

Estudios de la CEPAL, UNFPA y ONU Mujeres coinciden en que la niñez negra con rostro de mujer es la más vulnerada y la que menos acceso al ejercicio de sus derechos tiene en América Latina (CEPAL, 2018), por lo que el fenómeno de Regina Quintana y su fantástica Fiesta de Reyes, puede ser un referente para el cambio de patrones culturales en una sociedad profundamente racista como la ecuatoriana, y constituirse como un hito histórico para la diáspora negra en territorios andinos, dando paso a la construcción de referentes comunitarios femeninos y negros en la identidad de Perucho, de Pichincha y del Ecuador.

Palabras clave: afrodescendencia, mujeres, Perucho, cimarronaje, Fiesta de Reyes.



La Fiesta de Reyes: el Poder de las Mujeres y la Huella Afrodescendiente en Pichincha

Bolívar Echeverría¹ plantea en su obra *La modernidad de lo Barroco* (1998) el proceso de sincretismo cultural y religioso como fenómeno cultural de las sociedades modernas en Latinoamérica, planteamiento que explica la integración de las particulares formas que se describen sobre la Fiesta de Reyes de Perucho, con la presencia legítima de los cuerpos femeninos en los personajes principales de la celebración, y una suerte de *cimarronaje* empujado por la familia Quintana Pasquel, que serán los ejes de análisis de este ensayo exploratorio para abordar un hito cultural único en Pichincha.

Con respecto al cimarronaje, entendido como los procesos de lucha, resistencia, transformación y manifestaciones contraculturales ante el sistema colonial de dominación en los Andes Latinoamericanos, por parte de la diáspora africana esclavizada (Mintz y Price, 2012), en el Ecuador existe una enorme deuda histórica en cuanto al registro de estos procesos.

Los estudios de la cultura se han enfocado principalmente en la representación del legado indígena, cuya presencia, en tanto pueblos y nacionalidades, es evidentemente mayoritaria en la geografía nacional, lo que ha permitido destacar y ubicar el aporte de este sujeto social

¹ Filósofo ecuatoriano naturalizado en México. Investigó, sobre todo, el existencialismo de Sartre y Heidegger, la economía política de Marx, la Escuela de Frankfurt, y los procesos histórico-sociales de América Latina; en base a esto desarrolló la teoría del *ethos barroco*

en el escenario cultural y el proyecto histórico del país, desde luego como un discurso contra-hegemónico que apela a la visibilización de las diversidades en un estado que reconozca la plurinacionalidad y la interculturalidad.

Sin embargo, a pesar de que el aporte del pueblo afro es parte de estas reivindicaciones, no ha logrado posicionarse en el horizonte de sentido nacional ni como sujeto histórico, ni como sujeto cultural.

Rocío Rueda, historiadora ecuatoriana que ha dedicado gran parte de su producción a la historia del pueblo afro en el Ecuador, comenta que existe un gran vacío por parte de la academia en la construcción historiográfica del aporte del pueblo negro en el país. Esta invisibilidad histórica obedece a que, hasta la actualidad, algunos sectores de la sociedad y ciertos medios académicos tradicionales “defienden el discurso sobre el mestizaje cultural en la interpretación de la historia nacional, proyecto ideológico propuesto por la intelectualidad criolla del siglo XIX como sustento de la nueva nacionalidad en construcción” (Rueda, 2019).

Existe escasa información sobre la Fiesta de Reyes de Perucho que se encuentra registrada en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE) del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, sin embargo, no se menciona el origen afro-descendiente de la familia Quintana, o de Regina, la priosta eterna. Tampoco se explica la participación activa de las mujeres en la fiesta, ni cómo esta mujer, a través de sus propios recursos económicos y su capacidad de gestión, pudo sostener una celebración que cambió el paisaje peruchano para siempre, exponiendo indicios de una sociedad que logró expresar desde su propio *ethos barroco*², la integración social, la interculturalidad y el ascenso social de actorías marginalizadas a lo largo de la

2 El *ethos barroco* es una teoría desarrollada por Bolívar Echeverría enfocada en la resistencia de América Latina con la posibilidad de pensar una modernidad fuera del capitalismo, lo que él denominaba una “modernidad alternativa”.

historia de la humanidad: la cimarronería y las mujeres.

El cuerpo femenino ha sido considerado un objeto de construcción patriarcal. María Jesús Zamora Calvo³, plantea en su compilación de estudios corporales *La Mujer ante el Espejo* (2013) que esas condiciones han cambiado a lo largo del tiempo y que uno de los espacios de transformación más disruptivos de los discursos sobre quiénes son las mujeres, y qué están autorizadas a hacer, es el espacio de las artes plásticas, escénicas y fílmicas. Los discursos sobre los cuerpos femeninos han cambiado con la participación de las mujeres (biológicas o trans) en el espacio público, y Perucho no fue la excepción.

La participación de las mujeres en este hito cultural les permitió abrirse espacios en la vida pública del territorio, no solo como las manos detrás de todo el montaje de la fiesta, sino que muchas de ellas se convirtieron en poetisas, dramaturgas, vestuaristas, cantantes y actrices de esta; además, todas las niñas de la parroquia participaban de manera activa dentro de la celebración para llegar a convertirse en uno de los protagonistas de la fiesta: los reyes magos.

Fiesta de los reyes, un fenómeno afrobarroco

Jenny Pasquel, cronista de esta investigación y descendiente de Regina Quintana, reconoce la trascendencia del legado de su abuela más allá de la descripción de la fiesta y de su origen religioso, reconoce también que no existen estudios que puedan explicar la trascendencia de esta manifestación desde una perspectiva teórica cultural y social. Los

3 Profesora titular de Literatura Española en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus líneas de investigación se encaminan hacia el estudio de los tratados de magia y los manuales de inquisidor (siglos XVI y XVII), el cuento inserto en este tipo de libros y las Humanidades digitales. <http://www.mariajesuszamora.es/oficial/presentacion.html>

cuestionamientos de Jenny se acercan a la herida latente de quienes se identifican como afrodescendientes en la zona: ¿Por qué el legado cultural afro sigue siendo invisibilizado hasta nuestros días?

La construcción de identidad en esta manifestación cultural peruchana, impulsada por doña Regina no solamente se centró en la devoción religiosa, sino en la integración étnica de un sector de la población en las prácticas sociales legítimas y reconocidas por toda la parroquia. Las mujeres-reyes loaban los discursos del rey negro que reclamaba contra la injusticia social infringida a su pueblo, y su necesidad de ser humanizados, las plegarias al cielo eran escuchadas por Dios y la Virgen, pero no en la tierra entre sus congéneres.

De alguna manera, la agenda étnica subyacente de la familia Quintana se convertía en la agenda de toda la parroquia, que “entre llantos” (Y. Ayala, 2022) pedía justicia y redención terrenal para todos, pero especialmente para sus negros, negras y negritos, como un acto de cimarronaje y profunda reivindicación, la identidad afro se hacía visible en esta fiesta integrando el componente indígena y mestizo en las danzas de los yumbos y longuitos (J. Pasquel, 2022).

Prácticas integradoras: la cultura como camino de liberación

Regina Quintana, considerada por los cronistas como la primera negociante del pueblo, fue la única priosta de este evento. La celebración llegó a la parroquia de la mano de la iglesia, aproximadamente en 1946, y fue Regina Quintana quien se hizo cargo de la organización de la fiesta desde su primera celebración en este territorio. Se encargó de sostener la Fiesta de los Reyes en el centro de Perucho, cuya duración era de tres días, con música de banda y procesiones por todo el pueblo. A la banda, por ejemplo, se le ofrecía generosamente cubrir el hospedaje, la alimentación y

el entretenimiento durante toda la jornada (las bebidas espirituosas no podían faltar) y la comida se preparaba en su casa para alimentar a todas las personas que acudían a la celebración.

Regina fue una visionaria, a pesar de sus limitados recursos económicos. Ni su color de piel, ni el ser mujer le impidieron consumarse como un referente cultural de su parroquia. Su entusiasmo contagiaba a todas las mujeres de su territorio, incentivando así la participación de las niñas y adolescentes en la fiesta desplegada con grandes elementos artísticos, en el espacio público (Véase crónica de Perucho).

Por pedido de Regina, la participación de las hijas de las familias de Perucho era indispensable. Se les pedía a las madres que envíen a sus niñas a las jornadas de preparación de la fiesta, posiblemente ejecutadas con tres meses de anticipación, según Jenny Pasquel (2022) la primera intervención la hacían como parte del grupo de gitanas. La vestimenta de los reyes la proveía la priosta y el resto de los vestuarios eran confeccionados o heredados por cada familia participante.

Los papeles de los reyes magos eran asumidos por las mujeres de la familia Pasquel-Quintana; las voces firmes y fuertes de ellas se escuchaban en la procesión que finalizaba frente a un nacimiento, generalmente armado frente a la casa de Regina, allí los y las niñas sentados en esteras presenciaban la intervención de la banda. La preparación de las loas que las niñas daban durante la fiesta se hacía con un par de meses de anticipación, y cada año se podía ascender en el papel que se interpretaba; para Doña Regina, las niñas iniciaban siendo gitanas y su desempeño escénico les permitía cambiar de personaje e interpretar a las vírgenes, luego a los ángeles y finalmente convertirse en reyes.

De esta manera, la inclusión de las mujeres en las actividades culturales de la parroquia promovía un sentido de ciudadanía activa desde la temprana infancia, con herramientas artísticas que partían del sincretismo religioso, y que no limitaron su influencia a la fe católica, si

no que se convirtieron en dispositivos de movilidad social para muchas peruchanas, que eventualmente crecieron con la idea de poder desarrollar sus talentos artísticos en otros ámbitos de sus vidas (J. Pasquel, 2022); a este proceso, Zamora Calvo (2013) lo describe como reinterpretación de roles a través del mundo mágico y mítico de la fiesta. Las crónicas de Perucho contaron que Regina tenía “buen ojo” para encontrar las habilidades de cada participante; si alguna creía que no podía cantar, Regina la alentaba a participar en otra actividad, podía declamar las loas, ayudar a la tía Enriqueta a componerlas, decorar los altares, diseñar sus vestuarios y competir por llegar a ser rey.

De alguna manera, la Fiesta de Reyes se transformó en un evento obligatorio para el centro de la parroquia. La escuela, la curia y la familia Quintana promovían la actividad, pero el entusiasmo surgía de todo el pueblo, lo que estrechaba los lazos comunitarios intergeneracionales y la participación activa de las personas, independientemente de su género y su origen étnico. Un ejemplo de esto es la modificación que Enriqueta Pasquel, la poeta amateur de la familia Quintana Pasquel, introdujo en la fiesta, con la presencia de un coro afro en la celebración. Cuando pidió que sus hijos y sobrinos se vistieran de negros, entre risas y nostalgia, Jenny recordó una de las loas que el coro de niños negros recitaba: *“Somos los negros panchucos, que venimos de Tutumbuela. A adorar este niño, Mandados por nuestra abuela”*.

La reconstrucción de este hito cultural puede ser una fuente de inclusión que rompa con patrones culturales racistas y machistas, garantizando un intercambio cultural real de integración -más allá del intercambio comercial que generan los sectores productivos- y liberación, con el propósito de revalorizar a la población local y empoderarla, sin folclorizar su cultura o su origen étnico.

Las mujeres y el pueblo afro son los sujetos que se destacan en este hito cultural, por haber tenido una participación orgánica desde el inicio de este, de hecho, no se puede explicar dicha manifestación por fuera de estos

dos sujetos históricos generalmente marginalizados de los relatos de la historia oficial, presentes sin embargo en la memoria de la colectividad de la parroquia. Queda mucho por investigar sobre esta manifestación que ha desaparecido materialmente, pero cuyos vestigios son preservados en la colección privada de la familia Pasquel-Quintana que ha mostrado persistentemente la necesidad de que esta fiesta sea una herencia de dominio público para toda la Ruta Escondida de Pichincha.

Referencias

- División de Asuntos de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). Mujeres Afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Deudas de Igualdad. En CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43746/4/S1800190_es.pdf
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco* (Segunda ed.). Ediciones ERA. https://ia601208.us.archive.org/26/items/perspectivas_decoloniales_musica_sonido/La-Modernidad-de-Lo-Barroco-Bolivar-Echeverria.pdf
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). (n.d.). *La Fiesta de Reyes del 6 de enero en Perucho*. Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano (SIPCE). <http://sipce.patrimoniocultural.gob.ec:8080/IBPWeb/paginas/busquedaBienes/resultadoBusqueda.jsf>
- Mintz, S. W., & Price, R. (2012). *El origen de la cultura africano-americana: una perspectiva antropológica* (A. Santoveña, Trans.). Centros de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ciesas/20170504025856/pdf_409.pdf

Naciones Unidas. (n.d.). *Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024*. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/observances/decade-people-african-descent>

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. (2019, diciembre). Rocío Rueda habla sobre la investigación que le llevó a ganar el premio municipal José María Lequerica. Universidad Andina Simón Bolívar. <https://www.uasb.edu.ec/entrevista-rocio-rueda-habla-sobre-la-investigacion-que-le-llevo-a-ganar-el-premio-municipal-jose-maria-lequerica-id2970322/>

Zamora, M. J. (2013). La mujer ante el espejo: estudios corporales. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=652198>

